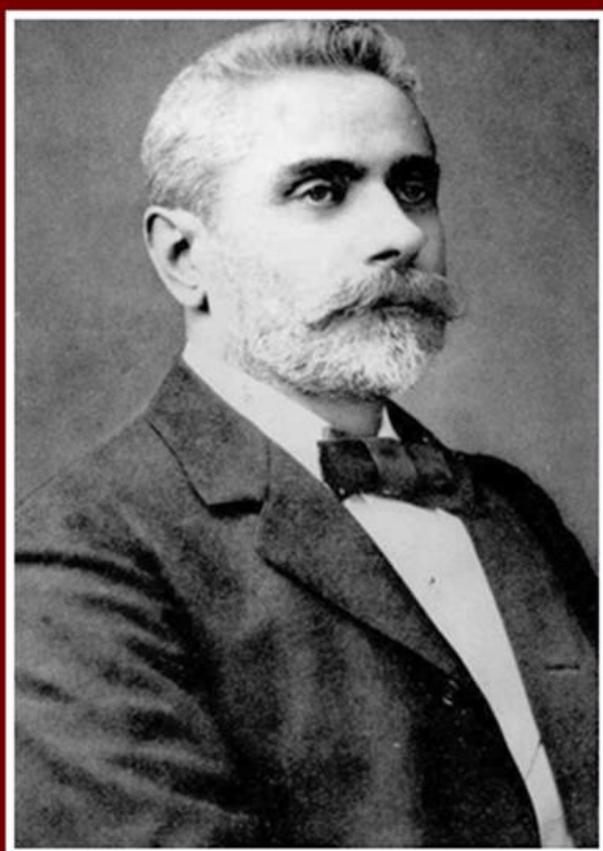


Verónica Estévez - Sara G. Amenta

Testimonio de una amistad: el epistolario Groussac-Fierro



Groussac

Fierro



Historia y Cultura – N° 2

Tucumán, marzo 2017

Centro Cultural Alberto Rougés-Fundación Miguel Lillo
Historia y cultura 2: investigación histórica: Tucumán y el noroeste argentino;
compilado por Elena Perilli de Colombres Garmendia. -
Tucumán, Ctro Cultural A. Rougés, 2017.
Libro digital, e-Book

Archivo Digital: online
Edición para Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo. ISBN
978-987-29682-2-9

1. Historia Argentina. I. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp. II. Título.
CDD 982

Fecha de catalogación: Marzo 2017

ISBN 978-987-29682-2-9

Derechos exclusivos de esta primera edición reservados para todo el mundo.
Boletín N° 2 Historia y Cultura Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Diagramación: Sara Peña de Bascary

Trabajo: **Testimonio de una amistad: el epistolario Groussac-Fierro**, Verónica Estevez - Sara G.
Amenta. Ilustración portada: Fotografía de José Fierro y Paul Groussac. Archivo Centro Cultural Alberto
Rougés de la Fundación Miguel Lillo.

Centro Cultural Alberto Rougés
Mail: ctrocultural@lillo.org.ar
Fundación Miguel Lillo





HISTORIA Y CULTURA

Nº 2

El Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, consciente de la tensión imperante en la actualidad entre “la cultura del libro impreso” y la “cultura de la imagen”, edita el segundo número del Boletín *Historia y Cultura* en formato digital sin dejar de lado la edición en papel para algunas publicaciones. El ebook es una herramienta que permite una difusión instantánea y masiva posibilitando la incorporación de numerosas imágenes que agilizan, completan e ilustran convenientemente el texto.

Historia y Cultura 2, siguiendo la línea inaugurada en el número 1, aborda diversos temas con el fin de brindar una visión abarcadora de la Historia de Tucumán y sus protagonistas. Los trabajos fueron realizados por los miembros del equipo de investigación del Centro Cultural Alberto Rougés.

En el 2006 la Fundación Miguel Lillo recibió el legado del doctor Juan Dalma, médico psiquiatra, con el compromiso de estudiar su personalidad y su obra. En esta edición se incorporan dos trabajos sobre este humanista, profesor, director y regente de la Escuela de Medicina y autor de libros como el poco conocido *La Verità sugli Ebrei*, que Marcela Jorrat analiza en uno de los artículos. Es un texto revelador de aspectos singulares sobre los judíos y el antisemitismo que nos permite conocer sus reflexiones, convicciones, críticas y posturas políticas frente al problema de la *cuestión judía*.

En la tarea del historiador, los epistolarios son fuente de rica información; en este volumen se trabaja la abundante y rica correspondencia del doctor Juan Dalma con algunos de sus corresponsales. También de cartas se ocupan Verónica Estévez y Sara G. Amenta al analizar la amistad entre el maestro José Fierro y el intelectual francés Paul Groussac. Por su parte, Claudia Ale, desde la historia del arte, se centra en la importancia del desnudo en tiempos del Centenario y la impronta de la cultura clásica, en un análisis muy detallado de las obras que se produjeron en el período y sus repercusiones. Sara Peña de Bascary da cuenta de una importante pieza de arte sacro. Se trata de un espléndido relicario que perteneció a San Francisco Solano. Su investigación parte del texto que escribió el cura Miguel Martín Laguna en 1809, donde hacía referencia a esta reliquia.

Junto a estos trabajos, Ana Isas informa detalladamente la labor del Centro Cultural en el área de Artes Plásticas durante 2015 y 2016.

Se incluye información sobre las publicaciones más importantes del 2016, como los 11 tomos de la Colección del Bicentenario realizada por la Fundación Miguel Lillo en homenaje a 200 años de la Declaración de la Independencia Argentina.

Elena Perilli de Colombres Garmendia

Testimonio de una amistad: el epistolario Groussac–Fierro

Verónica Estévez

Sara G. Amenta



José R. Fierro

José R. Fierro¹ nació en Córdoba en 1858 y en 1877 se mudó a Tucumán para concluir sus estudios secundarios en la Escuela Normal, gracias a una beca del gobierno de Córdoba. Cuando ingresó a la Normal,

¹ José R. Fierro desempeñó, a fines del siglo XIX y principios del XX, un papel estratégico en la configuración del ámbito cultural tucumano, a través de su labor como docente; como promotor cultural y como impulsor de la actividad deportiva en la provincia.

su director era Juan Stearns, que, junto a su hermano Jorge, venía de la Escuela Normal de Chicago. Al año siguiente asume ese cargo Paul Groussac, hasta 1881, quien convirtió a la Normal en un gran establecimiento educativo. Las clases de Moral histórica que Groussac dictaba a contraturno, en 1878, despertaron la vocación docente de Fierro y el comienzo de una respetuosa y cordial relación que se extendió hasta la muerte de Groussac, relación que comenzó como discípulo, luego colega y terminó en una sólida amistad. Al finalizar sus estudios secundarios y, como fuera el mejor egresado de su promoción, Groussac lo empleó en la Escuela. Primero como celador y ayudante de Física (cargo creado especialmente para él), en 1880 maestro de primer grado y en 1881 profesor de primer año. Su carrera docente fue exitosa y ocupó todos los cargos: Secretario, vice-director, rector. Fierro admiraba de tal manera a Groussac que coleccionaba todos sus escritos y era el principal propagandista de sus actos.

Juan Canter, en su bibliografía sobre Groussac,² expresa en la “Advertencia” que, gracias a Fierro y su material sobre el maestro francoargentino, pudo acceder a muchos escritos desconocidos de los primeros tiempos.

Muestra también de la relación entre Fierro y Groussac la encontramos en el Archivo Sisto Terán de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino de Tucumán. Sisto Terán (h) transcribió las cartas que José Fierro guardaba de Groussac y que estaban en posesión de su familia. Sisto Terán (h.) escribió, en abril de 1965, a la nuera, María Teresa Baza, y a la nieta de Fierro, María Alicia Fierro, solicitando los escritos y fotos de Groussac, que sólo Fierro atesoraba.

Sra. Baza de Fierro:

Si por acaso conserva correspondencia de Groussac al Sr. Fierro y viceversa.

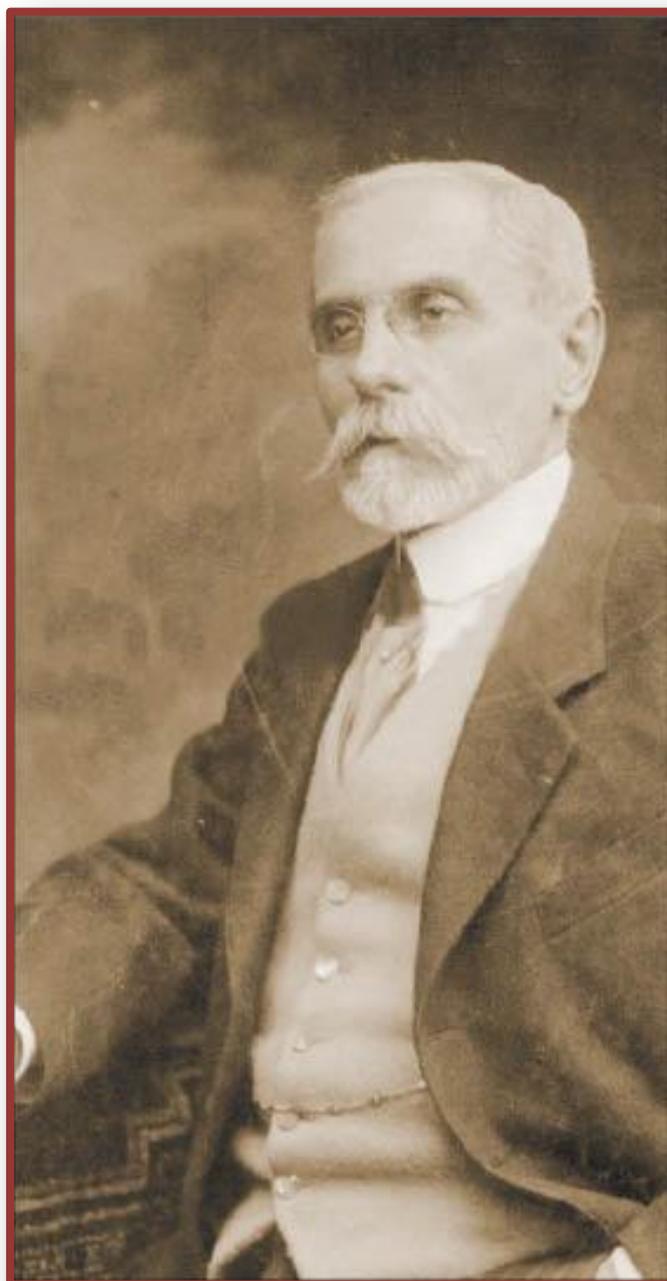
La revisaría yo en algún viaje de los pocos que hago a Bs. As., a menos que me hiciera el honor y la confianza de prestármela por muy corto tiempo con el compromiso formal de conservarla con el mayor cuidado y de restituirla también a la mayor brevedad.³

Una detallada descripción de su accionar puede leerse en: Sara G. Amenta y Verónica Estévez. “José Fierro y sus aportes a la vida cultural tucumana de fines del siglo XIX y principios del XX” en Centro Cultural Alberto Rougés. *Actas de las X Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste argentino “Desde el Centenario hacia una historia integral del NOA. 1900-1950”*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés [en prensa].

² Juan Canter. *Contribución a la bibliografía de Paul Groussac*. Buenos Aires: El Ateneo, 1930

³ “Fue toda una revelación para mí, pues me informé de muchos escritos desconocidos de Groussac de la primera hora, redactados y aparecidos en Tucumán”. Con “sabroso colorido me narró y me dio una serie de informaciones”. Nota manuscrita de Sisto Terán (h) sin fecha, circa 1965. (Carpeta *Fierro*. Archivo Sisto Terán (h.), UNSTA).

Epistolario Groussac-Fierro



Paul Groussac

El epistolario Groussac- Fierro es un conjunto de 17 cartas escritas por Paul Groussac para José Fierro, que temporalmente van desde el 3 de octubre de 1890 al 15 de enero de 1928. Fueron 38 años de correspondencia irregular, pero con sostenido afecto. No tenemos certeza de que ese número de cartas haya sido todo el intercambio epistolar entre ambos o si sólo son las cartas que la familia pudo resguardar. De todas maneras son una muestra cabal de los importantes aportes que Fierro hizo a los estudios del erudito

francés en relación a su estada tucumana, de la generosidad y buena disposición de Fierro para cualquier requerimiento de Groussac y de la familiaridad y confianza con que este pedía que sean satisfechas sus necesidades, las cuales siempre fueron resueltas con celeridad. Asimismo estas cartas nos permiten confirmar las virtudes por todos sabidas de José Fierro; su carácter bonachón, su amplia generosidad, entusiasmo y excelente predisposición para cualquier empresa, pero sobre todo dejan expuesto un aspecto poco conocido de Groussac: su costado amable, respetuoso y agradecido, ya que fue muy conocido por su carácter despiadado e intratable, su rigurosidad, exigencia y por su lengua filosa y sarcasmo fulminante. Recordemos que Borges analiza unos de sus insultos literarios en el texto “Arte de injuriar” (1933), un artículo de la revista *Sur*.⁴

La última carta, de 1928, está escrita con la letra de su hija. Es que Groussac está ciego desde 1926 por una cirugía de glaucoma, pero eso no le impide continuar la correspondencia con su amigo. Esta última también creemos que es el último contacto entre ambos ya que está fechada medio año antes de su muerte, el 27 de junio de 1929, a los 81 años.

Nº 1

Buenos Aires 3 de octubre de 1890.

Quién sabe.

Mi estimado Fierro:

Le agradezco mucho la fidelidad de su cariño para con su antiguo maestro y siempre amigo.

Respecto de lo que me propone en su última carta, no me doy cuenta exacta ahora de lo que puedan representar realmente, como cantidad y calidad imperdible, esos artículos de *Moral histórica*.⁵ De todos modos, sería indispensable que volviera a ver mi texto impreso en el diario, para corregir, o completar cada materia, en armonía con lo que pienso ahora sobre esos temas lejanos.

Si le fuera posible mandarme el año correspondiente de *La Razón*, no lo detendría más de un mes, y se lo devolvería con todas las precauciones y garantías necesarias. También, como creo que le dije alguna vez, desearía copiar algunos artículos míos de los años anteriores; pero como hay mucha hojarasca, no podría resolver sino teniendo la colección a la vista.

Si algo de eso se consiguiera, no necesito decirle que lo autorizaría para hacer los gastos correspondientes, llenar todas las condiciones para que dicha colección no sufra deterioro en su paso a Buenos Aires y vuelta allá.

⁴ Jorge Luis Borges. "Arte de injuriar", en *Sur*, n° 8, Buenos Aires, septiembre 1933, pp. 69-76. (Recogido en *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, Vial y Zona, 1936).

⁵ Son las “clases de “*Moral histórica*”, que Groussac dictaba en 1878, con carácter libre, los sábados, a sus alumnos de la Escuela Normal de Tucumán, y que al día siguiente aparecían impresos en el diario *La Razón*. Carlos Páez de la Torre (h.). “Sobre moral histórica” *La Gaceta*, Tucumán, Miércoles 04 de Noviembre 2015.

Repitiéndole mi sincero agradecimiento por sus atenciones, le doy un apretón de manos cordial.
Su siempre amigo.

P. Groussac

Nº 2

Buenos Aires 22 de noviembre de 1890.

Mi estimado amigo:

Le devuelvo hoy con el mismo acomodo con que vino el tomo de *La Razón*. He vuelto a leer los artículos: nada encuentro digno de cambio, si no se ha de cambiarlo todo. Así es que puede usted hacer de eso el caso que quiera; le ruego, sí, que me dé parte de su resolución para escribirle a su debido tiempo una pequeña introducción. Le advierto que en *La Razón* del siguiente año (1879) hay un estudio sobre Vicente de Paul que también podría agregarse.

A propósito de producciones juveniles, desearía mucho que se tomara la molestia de practicar el mismo "escamoteo" temporario, para los años 73 y 74 de la misma *Razón*, bajo el mismo compromiso de devolución pronta y segura. Hay ahí uno que otro artículo mío que quizás mereciera copiarse para una publicación que medito.

Vea si puede agregar este servicio a los pasados. Lo que sí siento, es que despache usted eso con flete pagado. Le pido que no lo haga, pues así me quita la franqueza en el pedido.

Deseándole felicidad y poniendo a su servicio lo poco que valgo aquí, me repito.

Su siempre amigo.

P. Groussac

P/D: ¿No habría por allí algún maniático que hubiera conservado colección de cierta *Libertad* que los santiagueños redactaban en Tucumán, allá por el año 73? No se trataría sino de hacer copiar allí mismo por algún muchacho de buena letra un artículo mío sobre Guido y Spano que este reumático vate me reclama.

Vale

Nº 3

Buenos Aires, 30 de junio de 1896

Mi querido Fierro:

Habr  V. recibido un ejemplar de *La Biblioteca*⁶ que orden  se le remitiera. Espero que le parecer  interesante a V. y a otros tucumanos amigos del estudio. A propósito de esto, creo que el editor, sin consultarme, ha enviado algunos números a Chrestia para que haga propaganda y busque subscriptores. Es un buen hombre y perfectamente honrado, pero dudo mucho que tenga tiempo y relaciones bastantes para ser de algún provecho. En el cúmulo de atenciones que me absorbieron días pasados, tuve que dejar a Lajouane⁷ que se desenredase con los envíos al interior. Siento que no se me haya ocurrido con tiempo pedirle a V. este favor. Pero ello no obsta a que me ayude entre sus amigos, y cualquier lista de subscripción que me mande directamente será atendida en las condiciones ordinarias.

Ya ve V. con que confianza dispongo de su buena voluntad para conmigo, pero me he acostumbrado a usar así de nuestra amistad, y ya sabe que en cualquier ocasión puede V. hacer lo mismo.

Con mis respetos a su señora, me repito de V. afmo. Amigo

P. Groussac

N  4

Buenos Aires, 26 de julio 1896

Mi querido Fierro

Ya sabe que el 1  de agosto saldrá nuestro nuevo diario francés *Le Courier français*.⁸ He pedido a Chrestia que sea nuestro agente all . Y no dudo que hará cuanto le sea posible.

Pero en la parte de propaganda argentina creo que V. puede ayudarnos mucho, y le ruego que ponga al servicio de su viejo amigo toda su influencia personal.

V. verá que el nuevo diario debe ser protegido. Si, además de la subscripción pudiera V. encontrarnos algunos avisos, será un favor que le agradecer .

Con mis respetos a su Sra., me repito su afc. amigo.

P. Groussac.

N  5

Buenos Aires, 1  de octubre de 1896

Mi querido Fierro

⁶ En enero de 1885 Paul Groussac fue designado director de la Biblioteca Nacional (año en la cual se nacionaliza; antes era la Biblioteca Pública de Buenos Aires). Ocup  ese cargo por casi 45 años, hasta su muerte. Desde allí publica, durante dos años, la revista *La Biblioteca* una publicación mensual fundada en 1896, dedicada a la historia, la ciencia y las letras en la que colaboraron firmas de gran valor con artículos novedosos.

⁷ Félix Lajouane, librero y editor francés de Buenos Aires, dueño de la Librería general.

⁸ *Le Courier Français, journal du matin, politique, littéraire & commercial*, diario fundado por Groussac, con la colaboración financiera del industrial francés afincado en Tucumán Clodomiro Hileret; y que tuvo una duración de 2 años.

He dejado de contestarle algunas cartas o telegramas relativos a *La Biblioteca*, mientras no podía darle respuesta efectiva; es decir mandarle los números que me pedía. Ahora ya habrá regularizado sus suscripciones, pues me dice Lajouane que le ha completado el pedido. Para este mísero septiembre, que sale hoy, hemos sufrido todavía algún dejo de huelga, pero el próximo está ya medio impreso y saldrá el 15 de octubre, siguiendo así en adelante.

La Biblioteca marcha muy bien, echando raíz día a día; sólo falta ahora que entren las suscripciones atrasadas. Esta publicación me cuesta muy cara, y sabe V. que no se puede demorar el arreglo de las cuentas con impresores, colaboradores, etc. le agradecería mucho que hiciera lo posible por cobrar las suyas, y, desde luego, remitiera a Lajouane la parte ya cobrada, percibiendo V. la comisión que le corresponda. Creo que con un poco de apremio, le será fácil realizar el cobro completo, pues los nombres que tiene V. en su lista son de la mejor gente de allí.

No puedo sino felicitarle por el éxito que ha obtenido su amistosa propaganda y agradecerle de veras este servicio. Así tuviera yo un Fierro en cada provincia.

Con mis respetos a su señora y el deseo de verlo este año por acá, me repito su viejo amigo.

P. Groussac

N° 6

Buenos Aires, 1° de octubre de 1897

Mi querido Fierro:

Le incluyo copia de una contestación que mando a un señor Correa (¿Don Antonio?)⁹ que, días pasados, me consultó respecto del punto que allí se menciona. No sé si este señor querrá dar publicidad a mi carta; en el caso probable de que así no fuera, creo que convendría que así lo hiciera, por tratarse un punto histórico relacionado con mi *Ensayo*¹⁰ y que otras veces ha salido a relucir. Sírvase mandarme el periódico en que salga la carta.

Nada he sabido de V. hace mucho tiempo; ignoro si su situación le satisface o desea cambiar. Como ya le dije —o Tucumán o Buenos Aires—. En el caso de pensar en lo último, podría ofrecerle un suplemento de \$250 por lo menos en *La Biblioteca*, cuya administración deseo y necesito independizar.

⁹ Posiblemente se refiera al ingeniero Antonio M. Correa, autor de *Geografía de Tucumán*, editada por la UNT en 1925, primera publicación del tipo y del primer mapa moderno de la provincia.

¹⁰ Se refiere al *Ensayo histórico sobre el Tucumán*. Buenos Aires: Casa editorial M. Biedma, 1882. En 1881 el Gobierno nacional llamó a un concurso para la confección de “Memorias descriptivas para las provincias”. El gobernador de Tucumán; Miguel M. Nougués, nombró una comisión presidida por Groussac para escribirla. El texto resultante ganó el primer premio y se publicó en 1882 en Buenos Aires. La primera parte corresponde al texto de Groussac, impreso por aparte el mismo año. Con motivo de la celebración del Bicentenario de la Independencia Argentina, la Fundación Miguel Lillo lanzó una edición facsimilar de este *Ensayo*...

Creo que le sería fácil obtener otro tanto o algo más en la enseñanza.¹¹ Pero no quiero ser el diablo tentador y prefiero que me escriba al respecto.

Su siempre amigo

P. Groussac

P/D: ¿Cómo anda la propaganda de la Revista? ¿Ya hemos agotado el Norte?

P. Groussac

Nº 7

Buenos Aires 24 de junio de 1899

Mi querido Fierro

Es cosa por demás sabida que, necesitando yo algo de Tucumán, habré de dirigirme a V. aunque se trate, como en el presente caso, de molestarle un tanto.

He aquí mi pleito.

Desearía que, en estos días, y lo más pronto posible, me recogiera cuanto dato histórico o tradicional subsiste allí respecto del Congreso del año 16,¹² así sea en lo relativo a la casa como a los miembros de la Asamblea. Por ejemplo: ¿de quién era la casa, quién vivía en ella, si se cedió o alquiló, cómo estaba construida, de qué era el techo, el piso, etc.? ¿Hay algún dibujo del salón o de la fachada antigua? ¿Cómo se llamaba la cuadra aquella? ¿Qué familias conocidas vivían en ella? (creo que entre otros estaban allí los Aráoz y López). Quizá por Don Pepe¹³ u otro anciano “memorista” podría saber algo de algunos congresales; v.g. dónde se alojaron, cómo vivieron, etc.; cómo se instalaron en el salón, a qué hora se reunían, etc., etc.,...

En suma, mi querido amigo, se trataría para mí, de restituir, si es posible, con sus detalles materiales y familiares, aquellos días con menos incertidumbre y vaguedad de lo que se ha hecho por otros. Dígame también qué reliquias existen del Congreso, en el mismo salón o fuera de él, qué casas solariegas existían en la plaza, etc., etc.

Le ruego que tome con empeño esta averiguación, señalándome las publicaciones que sobre el asunto se hayan hecho, pues es muy posible que se me haya escapado alguna.

Bien hubiera deseado ir yo mismo allí para refrescarme la memoria y descansar algunos días entre los amigos que todavía quedan, pero me es imposible darme estas vacaciones ahora, a raíz de las que me he tomado en Europa.

¹¹ En octubre de 1897, Fierro, aparentemente, está pensando en mudarse a Buenos Aires o por lo menos en hacer algunos cambios en su vida. Enterado de esto, Groussac le ofrece un puesto de administrador de la revista *La Biblioteca*, con un sueldo de \$250, y le sugiere que otro tanto podría fácilmente conseguir con un cargo en la docencia.

¹² Solicita estos datos para una conferencia pública sobre el Congreso de Tucumán. Dos semanas después, Groussac le informa que lamentablemente la conferencia no se pudo dar por el fallecimiento de su suegra, pero que su intención es seguir investigando para publicarla, lo que se concretó 16 años después.

¹³ “Don Pepe” es José Ignacio Aráoz y Córdoba, quien fue vicerrector del Colegio Nacional.

Le pido que me remita cuanto antes lo que consiga, sin esperar reunirlo todo; y desde ya le adelanto el agradecimiento, repitiéndole que estoy siempre dispuesto a servirle en lo que pueda.

Con mis respetos a su señora, le envía un abrazo cordial su viejo amigo.

P. Groussac

P/D: Sírvase decirme también las dimensiones del salón de sesiones.

P. Groussac

Nº 8

Buenos Aires, 6 de julio de 1899

Mi querido Fierro

Al dirigirme a V. sabía de antemano con qué celo afectuoso se empeñaría V. por complacerme. No me ha sorprendido, pues, su buena voluntad, sino la rapidez con que ha logrado ese cúmulo de datos interesantes. Le quedo altamente agradecido, y deseo tener ocasión de manifestárselo de un modo positivo.

Desgraciadamente, no me será posible utilizar esos datos en la forma inmediata que pensé. Había aceptado dar una conferencia pública sobre el Congreso de Tucumán, cuando se ha producido el fallecimiento de mi madre política hace tres días. He tenido, por cierto, que desligarme del compromiso. Pero no dejaré de mano el propósito, aunque en otra forma, y me propongo escribir lo que no he podido decir de viva voz.

No he comprendido bien el sentido de una observación contenida en su última carta. Refiriéndose a su primera afirmación, acerca de la casa en que funcionó ordinariamente el Congreso, dice ahora V. que hay un “intento de mistificación”. Deseo que aclare el punto. De los textos impresos (es decir de *El Redactor*,¹⁴ que todos han reproducido) parece deducirse que la proclamación de la Independencia tuvo lugar en el salón de sesiones. Como no hay duda respecto del local de la jura, resultaría que éste fue también el de las sesiones ordinarias. ¿Hubo otras reuniones en casa de B. Aráoz, v.g. las secretas? Procure averiguarlo bien, y dígame también si dicha casa de Aráoz era la misma donde vivía el pintoresco D. Pepe Ignacio, y que se hallaba, si mal no recuerdo, en frente de la de la Independencia.

Es posible que tenga necesidad de ir a Santiago dentro de poco; en este caso no dejaré de seguir hasta Tucumán para refrescar la memoria y saludar a los pocos amigos que me han quedado allí. No necesito decirle que V. figura entre los primeros.

¹⁴ *El Redactor del Congreso Nacional* (1816-1820) era el periódico creado para informar sobre la marcha de las sesiones del Congreso que se imprimía en Buenos Aires. En 2016 la Fundación Miguel Lillo (Tucumán) lo reeditó íntegro en la Colección del Bicentenario.

Dele las gracias de mi parte a Zenón Santillán, y recíbalas V. nuevamente muy sinceras y efusivas de su viejo amigo.

P. Groussac

Nº 9

Buenos Aires 7 de agosto de 1899

Mi querido Fierro

Recibí oportunamente la encomienda de chirimoyas, que los niños están haciendo madurar con el calor de la mirada. Muchas gracias por su diligencia.

Heme aquí de nuevo atado al yugo acostumbrado, para seguir abriendo surcos donde nada o muy poco germinará. Pero cada cual debe seguir su destino, como dice Mitre que decía San Martín -aunque entiendo que era muy otra la palabra del “gran capitán.

Le adjunto un retrato mío, ya que con tan afectuosa insistencia me lo ha pedido.

No necesito repetirle que quedo aquí siempre dispuesto a ayudarlo en lo que pueda, ni tampoco que estoy más que nunca agradecido a todas sus finezas para conmigo.

Con mis respetos a su señora, reciba V. un cariñoso abrazo de su viejo amigo

P. Groussac

P/D. le ruego que no desperdicie cuanto dato le caiga respecto de aquellos años de la Independencia y siguientes.

Nº 10

Buenos Aires, 5 de abril de 1911

Mí querido Fierro:

Recurro otra vez a su inagotable amabilidad para conmigo, pidiéndole que me preste su concurso directo o indirecto en el trabajo siguiente:

Me ha encargado el gobierno que redacte una noticia (para la exposición de Roubaix) relativa a la obra de la colectividad francesa en la Argentina, en lo que atañe a todas las manifestaciones del progreso, así material como intelectual. Tucumán, naturalmente, tiene que tener su página en esa reseña. Aunque

conozco, por cierto, los principales riesgos pasados de mis compatriotas allí, desde el maestro Bertrés¹⁵ hasta el azucarero Hileret,¹⁶ desearía que alguien completara mis impresiones generales con datos precisos, especialmente en lo que se refiere a los últimos veinte años. Convendría, además, que me hiciera una reseña estadística de la situación presente: importancia numérica, económica y social de la “Colonia” francesa en Tucumán.

Bousquet, que se encuentra aquí y por lo tanto no puede servirme, me había indicado a los señores Daffis y BEc. Como no tengo el gusto de conocerlos personalmente, me ha parecido mejor dirigirme, como siempre, a mi fiel amigo de tantos años, sin perjuicio, si lo tiene por conveniente, de utilizar el concurso de aquellos caballeros.

Lo que sí, es caso apurado y sería necesario que me remitiera V. aquellos datos cuanto antes. Sé que esta nueva prueba de actividades no está arreiba (sic) de su aptitud ni de su buena voluntad; y desde ya le expreso mi agradecimiento por el nuevo servicio.

Su invariable amigo.

P. Groussac

PD.- Si V. al recurrir a las personas arriba citadas, notara en ellas alguna resistencia o extrañeza, no por haberme dirigido a ellas directamente, sírvase explicarles el caso con la misma franqueza con que yo lo he hecho.

¡Y, por Dios, no gastemos protocolos en materias que son de pública y común utilidad!

Consejo Nacional de Educación

Vocal

Nº II

Buenos Aires, 27 de agosto de 1912

Mí estimado Fierro:

Desgraciadamente no podrá realizarse el proyectado paseo a Tucumán para las fiestas del 24 de septiembre, y los dos obstáculos se llaman Ramos Mexías. Primero, el ministro de O.P., que no puede ir a inaugurar lo que todavía no existe en forma de propuesta aceptada, segundo, el presidente del Consejo, cuya enfermedad hace más difícil la ausencia de los Consejeros. Hay, pues, que aplazar ese proyecto, que tanto me sonreía, y del cual no desisto sino en cuanto a la fecha de su realización.

¹⁵ El ingeniero agrimensor Felipe Bertrés fue inmigrante francés que se estableció en Tucumán en 1819. Trazó el plano de San Miguel de Tucumán en 1821 y tuvo una gran actuación en el ámbito educativo.

¹⁶ Clodomiro Hileret, empresario de origen francés, fundador de los más importantes ingenios azucareros de Tucumán. Dueño de una gran fortuna y (a raíz de ella) de una leyenda en la que no faltan supuestos pactos con el Diablo y el Perro familiar.

Necesito poner una vez más en contribución su infatigable buena voluntad. Eso sí le ruego, para dejarme en situación cómoda, que me pase la cuentita de los gastos que mi pedido origine.

Se trata de un discurso que pronuncié allí, en 1875, en el acto de la inauguración de la Escuela Normal, y cuya copia a máquina desearía tener, ya que es muy improbable que se pueda conseguir un número de *La Razón* donde se publicó.

Agradeciéndole de antemano esta nueva prueba de afecto y pidiéndole perdón por tanta molestia, me remito su afmo, amigo.

P. Groussac

Nº 12

Buenos Aires, 23 de junio de 1916

Señor D. José R. Fierro

Tucumán

Mi querido amigo:

Por el último correo, he recibido, junto con una amistosa carta del gobernador Padilla, algunos ejemplares de la producción que allí se ha hecho de mi artículo sobre el Congreso de Tucumán.¹⁷

Esta reproducción, autorizada por mí hace un año y que creía olvidada o ida a pique con mi proyecto de libro sobre el mismo asunto, ha venido a coincidir con una reimpresión mía de dicho artículos, que se está haciendo por la imprenta de Coni. Primero pensé extender la tirada a más de algunos centenares (acaso 200) de ejemplares; pero si la edición de Tucumán, sin duda bastante numerosa, hubiera de difundirse también aquí, claro está que la mía habría de reducirse notablemente, quedando reducida a un centenar de ejemplares para mis amigos. Así se lo escribo hoy a Padilla. Pero como supongo que estará agobiado de trabajos y solicitudes, le he avisado que le pediría a V. que me hiciera el servicio de hacer la mencionada averiguación, para según ella, tomar aquí mis medidas.

Hágame, pues, el favor, mí siempre bien dispuesto amigo, de transmitirme inmediatamente los datos siguientes (pues el folleto está en forma y sólo se espera mi orden para imprimir):

1º ¿Cuántos ejemplares del folleto se han impreso en Tucumán?

2º ¿En qué forma será repartido?

3º ¿Será repartido en Buenos Aires?

¹⁷ En 1916 el gobierno de la Provincia, en manos de Ernesto Padilla, dentro de su plan de publicaciones oficiales, en conmemoración del primer centenario de la Independencia, edita el folleto “El Congreso de Tucumán” de Paul Groussac, coincidente con la edición que el mismo autor realizó en Buenos Aires, en la imprenta Coni.

Claro está que preferiría yo no se repartiera en Buenos Aires; pero no pienso oponerme, ni con una palabra, a lo que se haya dispuesto por el gobierno de Tucumán. En caso afirmativo, como le he dicho, me limitaré a reducir la tirada y no darla a la venta.

De antemano le agradezco el nuevo servicio, que no dudo me hará con la diligencia y buena voluntad a que me tiene acostumbrado.

P. Groussac

Nº 13

Buenos Aires, 28 de septiembre 1918

B/N/ Director

Señor D. José Fierro

Tucumán

Mi querido amigo:

Como siempre, tengo que escribirle a V. para agradecerle algún servicio o pedirlo. Esta vez, sólo se trata de lo primero. Le doy, pues, las gracias por la amable diligencia que puso en facilitarme el tomo de *La Razón*, que le devolví con su hijo, el flamante doctor.¹⁸

Todavía no he podido examinar detenidamente todos los números sueltos de dicho periódico, pero noto por las fechas que faltan los de diciembre de 1874, que particularmente me interesaban. Como su hijo me dijo que no corría prisa la devolución, no me he apresurado en hacerla.

Me habla en su última carta de mis artículos de *La Nación* sobre Avellaneda. Sospecho que algunos pasajes habrán hecho cosquillas a la gente de aldea —pues es más fácil remover las calles y edificios que las ideas— pero ha tiempo que estoy curado de susto. Lo que sí me ha causado desagradable impresión, es que, tanto en Tucumán como en Chile, pudiera haber espíritus obtusos, o mejor dicho malignos, para inferir de las líneas consagradas a la memoria (o al recuerdo, pues me dicen que viven aún) de la Señora Rita W. M. de López, algo que no sea la evocación de la amistad más pura y fraternal que existiera jamás.¹⁹ Era casi fea, vivía enferma, y ni una vez en los años que

¹⁸ El hijo de Fierro, José, estudió y se recibió de abogado en Buenos Aires. Groussac le dio un puesto en la Biblioteca Nacional.

¹⁹ Se refiere a la chilena Rita Walker Martínez, esposa del gobernador Belisario López, que fue ficcionalizada en la novela *Fruto vedado* y a la que dedicó unos elogiosos párrafos en *Los que pasaban*. Estas referencias suscitaron los rumores de que Groussac habría estado enamorado de ella y de que quizás habría existido algo más que una amistad-

pasó en Tucumán, le hablé a solas. Si algo que no sea el acento del más respetuoso afecto, se desprende de mis palabras, ello sólo prueba que no sé traducir mi pensamiento.

Le mando el retrato que me pide. Se me acabaron los que traje de París, sacados del natural, y éste, aunque del mismo cliché, forma parte de una segunda tirada del mismo, algo menos buena que la primera.

Tendrá V. que contentarse con éste, pues será el definitivo. Es el mismo que doy a mi editor, que se ha empeñado en hacer una edición también definitiva de mis pobres escritos, con un retrato del autor.

A propósito de retrato, ¿habría quién (sic) hubiera conservado allí uno mío de la primera juventud (Paganelli²⁰¿?), y por lo tanto contemporáneo de mi *Fruto Vedado*²¹ que también se va a reeditar?

-Me dice José que piensa hacer pronto efectiva su jubilación. Hace V. bien.

P. Groussac

Nº 14

Buenos Aires, 11 de octubre de 1918

Señor D. José R. Fierro

Tucumán

Mi querido amigo:

Recibí oportunamente su última carta, y le agradezco los sentimientos de sincero afecto que me expresa en ella y me son bien conocidos de tantos años atrás.

Por ese mismo correo le despacho los números sueltos de *La Razón*, que tan amablemente me procuró. Le incluyo la guía. Gracias, una vez más, por ese nuevo servicio.

No se tome V. gran trabajo por el retrato de juventud, a que se refiere en su carta. Ello es un simple antojo de mi editor, que pensaba incluirlo en nueva edición de *Fruto vedado*. Era para hacer juego con el retrato actual que figurará en mi tomo en prensa *Estudios de historia argentina*, y que, está de más decirlo, recibirá V. oportunamente.

A propósito de mi borrascoso trabajo sobre Alberdi, que en él incluyo, no tengo bien presente, aunque estaba yo entonces en Tucumán, si se hicieron gestiones, cuando volvió de Europa, el 80 para que realizara una visita a su ciudad natal, y qué razones hubo o dio para no efectuarlo. Le será fácil a

V. saberlo entre los Aráoz; y prefiero que en esta averiguación de curiosidad, no se pronuncie mi nombre.²²

20 Ángel Paganelli, un italiano en Tucumán, fue el fotógrafo más importante de Tucumán de esa época.

21 *Fruto vedado*, novela que escribió Groussac durante su período tucumano y que salió a la luz en 1884, fue impresa en Buenos Aires por Biedma. En 2016 la Fundación Miguel Lillo (Tucumán) la reeditó para la Colección del Bicentenario, en un volumen titulado *Tres novelas tucumanas*, junto a *Fruto sin flor* de Juan B. Terán y *Chavela (novela histórica argentina)* de Jorge Söhle.

Con mis respetuosos afectos a su Señora, le envío a V. un cordial abrazo, repitiéndome.

Su viejo maestro y siempre amigo

P. Groussac

N° 15

B/N/Director

Buenos Aires, 7 de junio de 1919

Mi querido Fierro:

Recibí con gusto, como muestras de su afectuoso recuerdo, así su retrato de hace unas semanas, como los impresos referentes al cincuentenario del P. Boisdron.²³ No necesito // decirle// que el primero me ha interesado más que los segundos. Y esto, no porque profese la menor antipatía por este fraile, a quien casi no conozco de vista, y con quien creo que no crucé nunca una palabra; sino, desde luego, porque la simpática efigie de V. me lo muestra muy sano y robusto, como corresponde a sus años relativamente juveniles. Deseo que así siga, y haga mentir lo de su jubilación a todas luces prematuras.

Yo sí que siento ya el peso de la edad, por lo menos en lo físico, no siento veto para referirme a lo intelectual. Después de aquel ataque de bronconeumonía, hace dos años, no he recuperado la integridad de mis órganos. Me ha quedado una bronquitis que degenera más y más en crónica, dado, sobre todo, que no me es posible buscarme, siquiera en los dos meses de invierno, un clima apropiado. Lo que antes era para mí facilísimo —que fuera un viaje a Europa, a Santiago o el Paraguay— se presenta realmente imposible, mientras moren en las alturas los personajes que V. sabe, con quienes no tengo ni deseo tener relación. Pasemos a otro tema.

Estoy terminando la impresión de otro volumen de mis “Obras Completas”. Este se titula “Los que pasaban”, y como recordará V. comprende los cinco estudios que con este título (por lo menos cuatro de ellos) publiqué en diferentes épocas. Los he corregido y aumentado —sobre todo los de J. M. Estrada y R. Sáenz Peña— y, precediéndolos un prólogo, espero que harán una lectura regularmente interesante. Inmediatamente después, prepararé otro tomo de *Crítica Literaria*. Me doy prisa, temiendo que el obrero se acabe antes que la obra.

Y no es, hablando con franqueza, que sienta ninguna novedad grave en mi máquina: parece que no hay nada en la circulación ni en los filtros orgánicos; el estómago y apetito, excelente; y en cuanto al funcionamiento central, está a vista y paciencia del público. Pero lo que le dije me debilita y

²² En su monografía “Las Bases de Alberdi y el desarrollo constitucional”, Groussac, en nota al pie, refiere la ubicación, linderos y características de la casa natal de Alberdi, y expresa: “Mi buen amigo, don José R. Fierro, que ha sido mi discípulo y conoce mi amor por la exactitud, completa así mis recuerdos propios”. Paul Groussac. “Las Bases de Alberdi y el desarrollo constitucional”, en *Estudios de historia argentina*. Buenos Aires: Jesús Menéndez, Librero Editor, 1918. (Nota 1, p. 281)

²³ Fray Ángel María Boisdron fue un sacerdote dominico de origen francés que tuvo una importante actuación en Tucumán desde 1876 hasta su muerte en 1914.

enflaquece gradualmente, a pesar de pasar excelentes noches. ¿Será simplemente, el efecto de la vejez normal como algunos me aseguran? – En fin, quería simplemente explicarle por qué apuro mi arreglo de cuentas “con la posteridad”.

De vez en cuando me vuelven deseos de volver a ver Tucumán; pero luego me detiene (suponiendo que se arreglara lo administrativo, que supongo dependería de mí) la idea de encontrarme en un medio social completamente desconocido, habiendo desaparecido todos mis contemporáneos. Hasta los paisajes han cambiado, y no sé si hallaría todavía un rincón de sierra no desfigurado por el “progreso moderno”.

Creo que habré de dejar el proyecto en estado de castillo en el aire, limitándome a ver tucumanos en Buenos Aires.

En todo caso, crea, mi querido amigo, que la distancia no debilita mi afecto a V.; y le ruego que también trasmita a su distinguida Señora la expresión de mi respetuosa simpatía.

Su viejo amigo

P. Groussac

El joven doctor sigue sin novedades y cumpliendo ejemplarmente sus deberes en el servicio nocturno.

N^o 16

Buenos Aires 31 de diciembre de 1919.

Mi querido Fierro:

Con el gusto de siempre recibí su afectuosa carta de días pasados, que me demuestra una vez más lo firme y constante de su amistad. Aunque no merezco los elogios exagerados que a usted le inspira su cariño por el viejo maestro, me persuado, sin embargo, de que mi obra en este país, no ha sido del todo estéril cuando ha dejado gérmenes de simpatía y gratitud en corazones tan honrados como el suyo. Esté usted bien convencido de que le correspondo con verdadero afecto, y que uno de los mejores gustos que tendré si logro realizar un viaje a Tucumán, será el de encontrar todavía presentes algunos de mis antiguos discípulos, entre los cuales ocupa usted, en todo sentido, el primer lugar.

El trabajo de este año ha sido algo excesivo para mis fuerzas ya declinantes, y me siento un poco cansado. Necesito recuperar fuerzas en el reposo, y espero conseguirlo pasando alguna semana en la provincia de Córdoba. Me marcharé la semana que viene a Alta Gracia, para excursionar de allí a varios puntos de la sierra, donde tengo algunos amigos. Decían días pasados, Ernesto Padilla, entre otros, que no necesitaría esperar el invierno para visitar a Tucumán, pues la falda, y en primer lugar,

Villa Nougués, ofrece muy agradable hospitalidad en pleno verano. Considero, con todo, más seguro atenerme a mis antiguas nociones del clima tucumano, que dista de ser comparable, en dicha estación, con el de su provincia natal; sin dejar de reconocer que, aun en mis tiempos, los valles del oeste eran sanos y relativamente frescos en verano.

De su hijo tendrá usted sin duda noticias con regularidad. De más está decirles que su conducta, como empleado de la biblioteca, continúa siendo excelente. Pero también huelga decirle que, bajo este reinado de la "causa", nada puedo intentar en favor suyo, no teniendo relación de ninguna clase con los que nos gobiernan. Consolémonos con pensar que no sólo los bienes son pasajeros.

Deseándoles tanto usted como a su distinguida señora...

P. Groussac

(Letra de su hija y su firma de Paul Groussac)

N° 17

Buenos Aires 15 de enero de 1928.

Mi querido Fierro:

Le mando estas líneas para rectificar un dato que le di ayer relativo a Darwin. Mi error respecto del gran naturalista provino de que el Beagle en que navegaba pasó directamente de Montevideo al Río Negro. Pero Darwin después de su entrevista con Rosas sobre el río Colorado, en agosto de 1833, partió de Bahía Blanca el 8 de septiembre llegando a Buenos Aires el 20. Permaneció en esta ciudad siete días, recibiendo la hospitalidad en casa de su compatriota Mister

Lumb, (tronco de la familia que todavía subsiste). De ahí que hizo una excursión a Santa Fe, volviendo a Buenos Aires el 21 de octubre donde fue retenido una quincena por los disturbios políticos. Pasó a Montevideo practicando excursiones en la Banda Oriental hasta principios de diciembre, en cuya fecha (6 de diciembre) el Beagle dio la vela directamente a Puerto Deseado.

En resumen, puede considerarse que la verdadera estada de Darwin en Buenos Aires fue la de septiembre 20 a 27, en casa de Mister Lumb, quien vivía, según parece, en la calle Florida número 20 (antiguo).

Es posible que la legación o el consulado británico pudieran precisar estos datos; se los mando, entretanto, con un buen apretón de manos de su viejo amigo.

Cartas

| | Fecha | Descripción |
|----|------------|---|
| 1 | 03/10/1890 | Respuesta afirmativa al pedido de Fierro de permiso y revisión de las clases de “Moral histórica” para ser publicadas. |
| 2 | 22/11/1890 | Autorización de la publicación de clases de Moral histórica y pedido de buscar y enviar a Buenos Aires artículos de Groussac en periódicos <i>La Razón y Libertad</i> |
| 3 | 30/06/1896 | Pedido de ayuda para vender la revista <i>La Biblioteca</i> en el norte argentino. |
| 4 | 26/07/1896 | Pedido de buscar suscriptores y avisos para <i>Le Courier français</i> |
| 5 | 01/10/1896 | Informe sobre marcha de <i>La Biblioteca</i> y pedido de agilizar los cobros de los suscriptores que consiguió Fierro. |
| 6 | 01/10/1897 | Informe sobre un escrito de Groussac en respuesta a (Antonio¿?) Correa y pedido de enviar copia si fuera publicado. Ofrecimiento de trabajo en la biblioteca y otras sugerencias laborales en el caso de que Fierro se mudara a Buenos Aires. |
| 7 | 24/06/1899 | Pedido de información detallada y minuciosa sobre el Congreso de Tucumán y la casa donde se declaró la independencia para conferencia de Groussac. |
| 8 | 06/07/1899 | Agradecimiento de la información recabada, pedido de más datos y aclaración de otros. |
| 9 | 07/08/1899 | Agradecimiento de encomienda de chirimoyas, envío de retrato suyo ante pedido de Fierro y ofrecimiento de cualquier tipo de ayuda que necesite. Pedido de más información sobre el Congreso de Tucumán |
| 10 | 05/04/1911 | Pedido urgente de información sobre la inmigración francesa en Tucumán para escribir una noticia histórica. |
| 11 | 27/08/1912 | Avisos de suspensión de viaje a Tucumán, pedido de copia mecanografiada de un discurso pronunciado en 1875 en la inauguración de la Escuela Normal. |
| 12 | 23/06/1916 | Pedido de información sobre la publicación de su trabajo sobre el Congreso de Tucumán que hiciera la gobernación de Ernesto Padilla en Tucumán. |
| 13 | 28/09/1918 | Agradecimiento de préstamo de ejemplares de 1874 de <i>La Razón</i> . Aclaración sobre un rumor sobre su relación con Rita Walker de López. Envío de retrato y pedido de un retrato de juventud de Paganelli. |
| 14 | 11/10/1918 | Reenvío de ejemplares prestados. Pedido de información sobre Alberdi en relación a un viaje trunco a Tucumán |
| 15 | 07/06/1919 | Agradecimiento de envío de artículo sobre Boisdrón y retrato de Fierro. Comentario acerca de sus últimos escritos (<i>Obras completas</i>) y de su estado de salud, complicado por secuelas de una bronconeumonía. |
| 16 | 31/12/1919 | Manifestación de gran afecto por su antiguo discípulo y deseos de verlo. Comentarios acerca de su salud resentida por la edad. Informe satisfactorios sobre el hijo de Fierro que trabaja en la Biblioteca. . |
| 17 | 15/01/1928 | Aclaración y rectificación de datos sobre el paso y estadía de Darwin en Buenos Aires. |

Anexo: Cartas de Fierro a Sisto Terán



Dr. Sisto Terán

Incluimos en este trabajo tres cartas que se encuentran junto a las de Groussac-Fierro en el archivo Sisto Terán de la UNSTA. Estas tres cartas²⁴ tratan, entre otros temas, de un “problema onomástico” como manifiesta José Fierro en una de ellas. Son testimonio de que entre ambos hay una cálida amistad, por el trato cordial y de confianza que se puede notar en las mismas (“queridísimo Sistito”, le dice Fierro a su amigo). El “problema” consistía en por qué el nombre era Sisto con “s” y no Sixto con “x”, para lo cual Fierro va realizando distintas investigaciones, explicando su significado y acude para clarificar el “gran dilema” a distintas bibliografías, a columnistas de La Nación, y a un fraile dominico que estudió en Jerusalén las lenguas muertas, fr. Rafael Aragón.

Fierro, sin haber encontrado la respuesta, concluye, en la última carta: “Tu ilustre abuelo fue discípulo de [Amadeo] Jacques y algo sabía de Lingüística. Si él insistió y supo escribir Sisto, razón debió tener. Por

²⁴ Estas cartas se encuentran en el Archivo del Dr. Sisto Terán, que fue donado a la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) por sus hijos —el 26 de marzo de 1993— junto a su biblioteca particular. Hoy todo este fondo constituye la biblioteca “Sisto Terán y Sofía Nougés de Terán”.

tanto, apruebo tu respeto a la tradición de tu familia”.²⁵ Las autoras conjeturamos que la grafía “s” por “x” responde a la pronunciación relajada de la “x”, tan frecuente en el español hablado en Argentina y sobre todo en el noroeste.

El Dr. Sisto Terán (1899-1977) fue un abogado y filósofo tucumano casado con Sofía Nougués. En 1924 ocupó el cargo de diputado provincial por el departamento de Monteros. Fue albacea de Miguel Lillo, redactor de su testamento e integrante de la Primera Comisión asesora vitalicia que preservó su legado. En 1938 fue designado miembro de la Comisión organizadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Trabajó en la Junta Diocesana de Acción Católica, desde 1931 hasta 1946. Desde 1925 fue miembro de la Societé Thomiste, de Francia, y de The American Catholic Philosophical Association, de Washinton, desde 1937, entre otras instituciones. Entre sus escritos encontramos: “El fundamento de las obligaciones naturales” (1917), “Supervivencia del romance español en la tradición oral tucumana” (1920), “La fe en el ideal” (1921), “Su Santidad Pío XI” (1928), “La nulidad del matrimonio en la legislación canónica y en procesos célebres” (1933); “La enseñanza religiosa y la libertad de culto” (1937), “Universidad y Filosofía” (1940), “Superioridad de la Filosofía sobre las demás disciplinas humanas, desde el punto de vista de la ciencia misma” (1943), “Santo Tomás, Poeta del Santísimo Sacramento” (1979), entre otros. En 1974, con ocasión de los homenajes de la UNSTA a Santo Tomás de Aquino en el VII centenario de su muerte, se otorgó a Sisto Terán el título de *Doctor honoris causa*, en mérito a su relevante obra en bien de la Iglesia y del pensamiento tomista.²⁶

Nº I

Villa Ballester, noviembre 3 de 1928

Sr. Dr. Sisto Terán (hijo)

Queridísimo Sistito:

Ya me encuentro en mi casa y muy satisfecho de mi estadía en Tucumán y mi demora en Córdoba, pues en todas partes me dispensaron consideraciones que obligan mi agradecimiento. José y su familia todos sanos y muy bien. Gracias a Dios.

He buscado en mis libros de etimología de tu nombre y creo que no es palabra griega, pues no figura en mi texto de raíces griegas ni en mis onomásticos. En el diccionario de Barcia, da la noticia biográfica de Sixto V y calla la etimología. En cambio, en un diccionario latino-español que poseo está como verbo la palabra Sisto –is, stiti, statum, sistere = estar de pie y explica así: “establecer o construir en alguna parte, colocar, poner”.

Además, tu abuelo Sisto fue discípulo de Jacques y él debió estar seguro para persistir y legar su onomástico

²⁵ Fechada en Villa Ballester, donde residía, el 25 de abril de 1929.

²⁶ Sisto Terán. *Santo Tomás, Poeta del Santísimo Sacramento*. Preparado y prologado por Héctor Muñoz OP. Tucumán, UNSTA, 1979, pp. 7-8.

Sin embargo, he de indagar en la Biblioteca Nacional, y te comunicaré la conclusión a que llegue. Claro que esto es sólo para nosotros dos.

Con todo afecto te saluda y te abraza tu viejo amigo.

J. R. Fierro

Nº 2

Villa Ballester, noviembre 30 de 1928

Mi querido amigo doctor Sisto Terán:

He recibido tus dos cartas y te confieso francamente que cada día me interesa y más me entusiasma nuestro problema onomástico. Hice una visita al convento de Santo Domingo para conversar con el P. Rafael Aragón, tucumano de los que fueron costeados por nuestro gobierno para estudiar lenguas muertas en Jerusalén. No lo encontré, ya se fue de veraneo a Córdoba.

Planteado el asunto, continuaremos su estudio hasta que logremos cantar *eureka*, quizás tú primero que yo. Pero seguro estoy que ese día se acerca.

Tus investigaciones me van resultando de positivo provecho y hasta me aumentan el cariño que te profeso.

Tu decidido amigo que salud y suerte completa te desea.

J. R. Fierro

Nº 3

Villa Ballester, abril 25 de 1929

Sr. Dr. Sisto Terán (hijo)

Mi queridísimo Sistito:

Perdóname que te interrumpa y te distraiga en tus ocupaciones. Siempre téngote presente y te deseo salud y suerte completa, rodeado de tu simpática familia.

Fueron vanas mis diligencias para saber a ciencia cierta la razón de que tu nombre se escriba con x al medio y no con s como en francés y hasta en latín. Entre los padres dominicos hay uno, y tucumano, – Fr. Rafael Aragón– que ha hecho estudios especiales sobre lenguas muertas y me habría satisfecho. Está enfermo y en Córdoba desde octubre del año pasado. Quizá él sepa de alguna ley de declinación aplicable a nuestro caso. En febrero hice una consulta a *La Nación* (sección Correspondencia) que todo sabe, y se me contestó que el uso ha establecido la costumbre del usar x. Tu ilustre abuelo fue discípulo de Jacques y algo sabía de Lingüística. Si él insistió y supo escribir Sisto, razón debió tener. Por tanto, apruebo tu respeto a la tradición de tu familia.

Muy presente estuviste en mi memoria con motivos del homenaje al Santo Padre en el Teatro Cervantes. Durante la conferencia del erudito doctor Vedia y Mitre, yo pensaba en ti.

Ya comienza a tentarme el amor a la querencia y pretendo ir en julio a Tucumán para sentir el calorcito del sol de la libertad. Además tenemos proyectada para entonces una Asamblea Nacional del Profesorado Secundario en Tucumán, aunque me parece difícil en el estado actual de cesantías y reorganización. Ninguno está seguro en su puesto y todos se sienten apocados o achatados.

Desde mi rincón estoy haciendo fuerza por el triunfo de Juan Luis Nougés para honor de Tucumán.

Con todo mi afecto para ti y los tuyos, complázcome saludarte y enviarte un cariñoso abrazo.

J. R. Fierro

